

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 12,45 (hora local de Filipinas), en la enfermería de la casa “Tecla Merlo” de Pasay City, después de un paro cardiopulmonar, en el esplendor de su gloria, el Maestro Divino llamó a sí a nuestra hermana

PADRIGON LETICIA Sor MARIA GREGORINA
Nació en Manila (Filipinas) el 8 de marzo de 1934

Recordamos los ágiles y seguros dedos de Sor Gregorina sobre el teclado del pianoforte o del órgano. Recordamos su alegría en la animación de la liturgia y al tocar con gran solemnidad y alegría, el himno nacional filipino en ocasión de las fiestas comunitarias. Sor Gregorina amaba el arte y la música; antes de entrar en la Congregación, ya se había laureado en ingeniería química y más tarde había obtenido el master en materias económicas-comerciales. La formación científica le fue siempre de gran ayuda para las tareas que la providencia le iba confiando en la enseñanza, en el economato y en la informática.

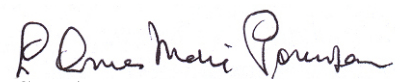
Entró en la Congregación en la comunidad de Pasay City, el 24 de enero de 1959, en edad ya madura. Muy pronto llegó a ser experta en el uso de la linotipo y en la corrección de las pruebas. En Lipa vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 8 de diciembre de 1963.

Siendo joven profesa tuvo la posibilidad de especializarse en el arte tipográfico, llegando a ser muy pronto responsable del reparto. Su porte sereno y maduro, unido a la buena capacidad de amistad, favorecía la relación con las hermanas, especialmente con las jóvenes que se dirigían a ella con plena libertad y que de ella aprendían a donarse con amor y entusiasmo. Justamente por su competencia, pero también por la sencillez en sus relaciones, por algún tiempo le confiaron la formación de las junioras.

Desde 1975 a 1979 desempeñó el oficio de ecónoma provincial y después de ecónoma local y librerista en Bacolod. En la comunidad de Pasay City, donde vivió siempre, a excepción del trienio transcurrido en Bacolod, fue consejera de comunidad, responsable de grupo, docente, directora de música, programadora de computación. Pero su corazón estaba siempre atento a la única cosa necesaria: deseaba ardientemente encontrar al Esposo. Ya en el 2000 había escrito: “Estoy esperando cada día su venida. Deseo responderle: ‘Sí, Señor’. No obstante mi debilidad, Él me está preparando para aquel bellissimo día en que seré unida a Él y a su Santísima Madre. Pido que esto se realice pronto”.

En el 2004 aceptó en paz y sin una queja el diagnóstico del mal de Parkinson. La enfermedad le quitó poco a poco la posibilidad de ejercer el apostolado y de valerse por sí misma en sus necesidades. Durante el último año fue internada dos veces en el Hospital por una infección urinaria y pulmonía, pero continuaba aceptando la voluntad del Señor con total docilidad. Las personas que la asistían quedaban edificadas por su mansedumbre y capacidad de sufrir. Últimamente, le diagnosticaron un aneurisma a la aorta, pero dado que no era posible intervención quirúrgica alguna, fue mandada a la comunidad para esperar el encuentro con el Padre, circundada por el afecto de las hermanas. Su gran deseo fue escuchado hoy. Con la sonrisa que la caracterizaba, Sor Gregorina llegó a la luz de los santos para tocar y cantar himnos al Altísimo, para que muchos pueblos y también el pueblo filipino que tanto amaba, puedan reconocer en el Niño de Belén al Señor del Universo y rendirle alabanzas sin fin.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 7 de enero de 2011.